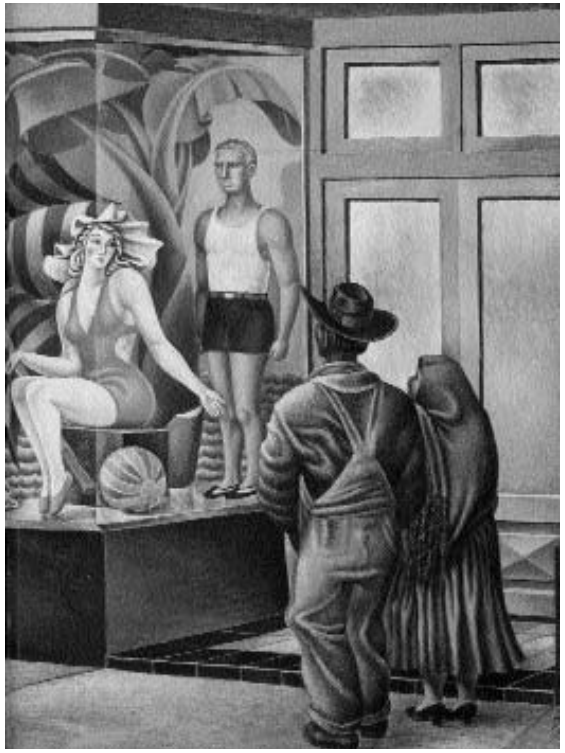
Relaciones. Estudios de historia y sociedad
ISSN: 0185-3929
relacion@colmich.edu.mx
El Colegio de Michoacán, A.C
México

Rodríguez Salazar, Tania
EL DEBATE DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL
Relaciones. Estudios de historia y sociedad, vol. XXIV, núm. 93, invierno, 2003
El Colegio de Michoacán, A.C
Zamora, México

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709303

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



EL DEBATE DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL

RELACIONES 93, INVIERNO 2003, VOL. XXIV

*Tania Rodríguez Salazar**
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

El artículo presenta un mapa general sobre la discusión del concepto de representaciones sociales desde la perspectiva de la psicología social. Se revisan tanto las críticas elaboradas por los propios exponentes de la teoría de las representaciones sociales como las formuladas por los teóricos de la psicología discursiva. Este recorrido se realiza considerando cuatro aspectos básicos de la teoría de las representaciones sociales: fundamentos epistemológicos; carácter social de las representaciones sociales; el problema individuo-sociedad y la vinculación de las representaciones sociales con las prácticas. El análisis recupera ciertas aportaciones teórico-metodológicas que han motivado estas críticas y que podrían significar vías alternativas para repensar los estudios empíricos sobre representaciones sociales. Así, se hace una ponderación del valor teórico que ofrecen la retórica y las narrativas, que si bien no constituyen soluciones únicas, permiten elaborar una visión compleja y dinámica de las representaciones sociales en el plano de la investigación empírica.

(Representaciones sociales, prácticas, psicología social, narrativas, retórica)

INTRODUCCIÓN

La teoría de las representaciones sociales es una teoría en desarrollo y debate permanente. Han transcurrido más de 40 años desde su primera formulación y, sin embargo, el debate teórico, las investigaciones empíricas y la integración de planteamientos de orden interdisciplinario son un indicador de su evolución y su actualidad.

No obstante, el desarrollo de la teoría ha sido fuente de múltiples reflexiones críticas y posturas alternativas. Las principales controversias teóricas y metodológicas se llevan a cabo tanto internamente, entre la comunidad de teóricos o comentadores de las representaciones sociales, como entre modelos alternativos. Destaca en este último aspecto el debate surgido entre el modelo de las representaciones sociales (RS) y el modelo de la psicología discursiva.

* tania@csh.udg.mx

La psicología discursiva relaciona a la teoría de las representaciones sociales (TRS) con el paradigma individualista y con el reduccionismo cognitivista, bajo el argumento de que la obra de Moscovici expresa una dicotomía entre individuo y sociedad, es heredera de la división del trabajo propuesta por Durkheim entre la sociología y la psicología, y está basada en categorías y procesos mentalistas –la propia noción de representación, los procesos de anclaje y objetivación– (Parker 1989; Ibáñez 1992; Potter y Edwards 1999). Las réplicas a estos comentarios críticos básicamente sostienen que la lectura que los psicólogos discursivos hacen de las representaciones sociales son sesgadas y cargadas de múltiples malentendidos (Marková 2000; De Rosa 2001; y Banchs 1994).

El interés de presentar esta discusión teórica entre lo que para unos son modelos complementarios o compatibles y para otros modelos rivales radica en que es una fuente de reflexión teórica importante. No pretendo decidir quien tiene la razón o quien interpreta mejor la teoría de las representaciones sociales. Más bien, aspiro a mostrarle al lector un debate que manifiesta lecturas diferentes de una teoría y que, a su vez, ofrece diversas maneras de interpretar las relaciones entre el conocimiento de sentido común, el lenguaje, la sociedad y el individuo.

A lo largo del artículo se revisarán las respuestas que los teóricos de las representaciones sociales y sus críticos brindan a problemas relevantes en dichos ámbitos. Los problemas teóricos que serán considerados se agrupan en los siguientes ejes y preguntas de discusión:

a) La fundamentación epistemológica: ¿qué representa la representación? ¿la realidad o conocimientos sociales (otras representaciones)? ¿es la teoría de las representaciones sociales construccionista? ¿el construccionismo social es un planteamiento que tiene aspectos en común o contrarios a la misma?

b) Lo social y el carácter consensual de las representaciones: ¿qué es lo social de las representaciones sociales? ¿cuáles son las relaciones que hay entre las representaciones y los grupos sociales? ¿qué tan compartidas son las representaciones? ¿cómo se transforman?

c) La relación individuo-sociedad: ¿la teoría de las representaciones sociales se mantiene en un paradigma individualista y mentalista o efectivamente, como se propone, es una explicación integral que reconoce tanto aspectos sociales como psicológicos? ¿acaso reduce sus explicaciones a procesos cognitivos? ¿dónde se inscriben o están las representaciones? ¿en las mentes individuales o entre los individuos a manera de lenguaje, comunicación e interacción social?

d) La relación entre las representaciones y las prácticas: ¿cuál es la relación entre las representaciones y las prácticas sociales?, ¿es una relación causal, descriptiva o de inteligibilidad?, ¿explican las representaciones las prácticas?

Para finalizar estas líneas introductorias considero conveniente hacer dos aclaraciones al lector. En primer lugar, es menester indicar que la revisión que presento sobre el debate de las representaciones sociales es parcial. Deja de lado las confrontaciones clásicas del concepto de representaciones sociales con el concepto de actitudes, así como la crítica al paradigma de la psicología social individualista sobre la cual emerge la TRS. El debate que presento se nutre de discusiones más recientes en el campo de la psicología social, estimuladas por nuevos paradigmas del tipo de la psicología discursiva. En segundo lugar, vale la pena aclarar que si bien no se toman posiciones finales en los distintos aspectos que se discuten, he intentado puntualizar posibilidades de conceptualización y de instrumentación metodológica con un gran potencial heurístico: la retórica y las narrativas. Por ello, a manera de consideraciones finales, se exponen una serie de ideas para tratar de asir la complejidad y dinamismo de las representaciones sociales en la investigación empírica.

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES: NOCIONES PRELIMINARES

Antes de presentar algunos aspectos fundamentales de la discusión actual de la teoría de las representaciones sociales, vale la pena introducir al lector a algunas de sus definiciones y premisas básicas.

De acuerdo con la "representación histórica" que Moscovici (1998) construye para esclarecer las influencias que lo llevaron a desarrollar su TRS, se identifican cuatro fuentes principales: Émile Durkheim y su concepto de representaciones colectivas; Lucien Lévy-Bruhl y sus planteamientos sobre el pensamiento primitivo; Jean Piaget y su teoría sobre la construcción del mundo en el niño y Freud con su análisis de la sexualidad infantil.

A propósito de su investigación sobre la representación social del psicoanálisis entre el público francés, Moscovici publicó un libro que marcó la pauta en el estudio de las representaciones sociales: *El psicoanálisis, su imagen y su público*, donde el autor formalizó la teoría de lo que se constituyó en un campo novedoso de investigación al interior de la psicología social. Para este autor, la representación social es un producto de nuestra era moderna. Su surgimiento ha sido favorecido por el desarrollo de la ciencia y por los procesos de difusión de que es objeto. De esto se deriva la estructuración de un nuevo sentido común que obtiene sus nutrientes más directos del saber científico, y cuya naturaleza no puede entenderse como simple vulgarización y/o distorsión de los contenidos científicos, sino como procesos de reelaboración creativos de los mismos (Moscovici 1984b).

Sin embargo, las RS también se caracterizan de manera más genérica como entidades operativas para el entendimiento, la comunicación y la actuación cotidiana. Esto es, como conjuntos más o menos estructurados o imprecisos de nociones, creencias, imágenes, metáforas y actitudes con los que los actores definen las situaciones y llevan a cabo sus planes de acción (Jodelet 1984). Esta última forma de concebir las RS parece ser la que más eco ha tenido en la investigación empírica en las ciencias sociales.

La teoría de las representaciones sociales pretende estudiar el pensamiento social enfatizando la naturaleza social del pensamiento y la importancia del pensamiento en la vida social. Para Moscovici (citado textualmente por Duveen 2001, 12):

> Una representación social tradicionalmente es comprendida como un sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse ellos mismos y manejar su mundo material y social; y segundo, permitir que tenga lugar la comunicación entre los miembros de una comunidad, proveyéndoles un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.

De acuerdo con Moscovici, las representaciones cumplen dos roles principales:

a) "Hacer convencionales los objetos, personas y eventos que encontramos. Les otorgan una forma definitiva, las localizan en una categoría y gradualmente las establecen como modelo de cierto tipo, distinto y compartido por un grupo de personas" (1984a, 22).

b) Prescribir, en el sentido de que "se nos imponen con una fuerza irresistible. Esta fuerza es una combinación de una estructura que se nos presenta antes de que empecemos a pensar y sobre una tradición que nos marca qué debemos pensar" (1984a, 23).

Las representaciones son sociales por su carácter compartido, su génesis en la interacción y sus funciones. Según Jodelet (1984, 474-475) lo social interviene de diversas maneras: por el contexto concreto en el cual están situadas personas y grupos, por la comunicación que se establece entre ellos, por los cuadros de aprehensión que les proporciona su bagaje cultural; por los códigos, valores e ideologías ligados a las posiciones o pertenencias sociales específicas.

Para explicar los procesos que intervienen en la construcción de una representación social, Moscovici (1961; 1984a; véase también Jodelet 1984; Wagner y Elejabarrieta 1994) señaló la existencia de dos mecanismos: la objetivación y el anclaje, los cuales explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo ésta representación transforma lo social.

De acuerdo con Wagner y Elejabarrieta (1994, 822-826) en la investigación sobre RS pueden distinguirse al menos tres campos fundamentales:

a) La ciencia popularizada, que caracteriza la perspectiva de investigación original de las representaciones como conocimiento de sentido común que populariza y se apropia de la divulgación científica. Los temas de este campo de indagación son las teorías científicas, el psicoanálisis, el marxismo, etcétera.

b) La imaginación cultural, que aborda la construcción cultural de los objetos que pueblan el mundo social, centrándose en el análisis de objetos con una historia larga, como el género, la sexualidad, la mujer, el matrimonio, la enfermedad y la locura, entre muchos otros.

c) Condiciones y acontecimientos sociales, que trata sobre condiciones y acontecimientos sociales y políticos, donde las representaciones que prevalecen tienen un corto plazo de significación para la vida social. Los temas característicos de este campo giran alrededor del conflic-

to social, tales como la desigualdad social, la xenofobia, los conflictos nacionales, los movimientos de protesta, el desempleo, el aborto, el debate ecológico y el movimiento feminista, entre muchos otros.

La discusión epistemológica

La TRS se formuló en un momento donde apenas se vislumbraban las amplias transformaciones que sufriría la filosofía en años posteriores, aglutinadas genéricamente en una autoconciencia disciplinar que se interpreta en franca ruptura con la tradición y que encuentra sus señas de identidad en el prefijo "post" que no significa "superación", sino sólo desplazamiento, posterioridad.

Los movimientos identificados como postempiricistas, postmetafísicos y luego postmodernos minaron los supuestos de base de las ciencias sociales que ofrecían un piso común de entendimiento en torno a la naturaleza del conocimiento, el papel del lenguaje y el sentido de la historia (Ramírez 2001). Era inevitable que la TRS fuera reinterpretada más tarde a la luz de estas transformaciones, poniéndose en duda los supuestos epistemológicos que la soportaban.

En esta línea, el primer cuestionamiento lo constituye el concepto de representación, dada su capital importancia para toda la tradición filosófica moderna centrada en la conciencia. Las representaciones, dicen los defensores del construccionismo social (Potter y Edwards 1999; Ibáñez 1992), no representan nada en sentido estricto. Una representación siempre es una representación de otra representación sin posibilidad de llegar a la cosa en sí misma o a la interpretación última. Cuando se usa la palabra representación –señala Ibáñez– se pone énfasis en la reproducción, aún si se trata de reproducciones "activas" más que de una construcción. El resultado es una tendencia a objetivar la representación en sí misma.

Ibáñez (1988) sostiene que el concepto de representación (aun cuando se le atribuya un carácter de construcción activa) lleva en sí mismo la impronta epistemológica de la metáfora del espejo que caracteriza al positivismo. En el mismo sentido Parker (1989) critica que en esta teoría

la representación pretende representar la realidad y no un conjunto de conocimientos que la sociedad configura. Para sustentar su crítica, cita la siguiente afirmación de Moscovici: "no hay nada en la representación que no esté en la realidad, excepto la representación misma" (citado por Parker 1989, 103).

No obstante, como sustentan los defensores de la TRS (véase Raty y Snellman 1992; Banchs 1994; De Rosa 2001), en partes sustanciales de su obra Moscovici ha ido en sentido contrario a lo que señalan sus críticos.

Ante las críticas en el plano epistemológico, Marková (2000) argumenta que la epistemología que orienta la TRS es dialógica, en tanto Banchs (1994) encuentra que tanto el construccionismo como la TRS comparten presupuestos epistemológicos y ontológicos (aludidos por Ibáñez), tales como el rechazo de la racionalidad positivista, el giro hermenéutico, la dimensión construida de los hechos sociales, la naturaleza social del conocimiento científico, el reconocimiento de la naturaleza simbólica e histórica de la realidad social, la importancia del concepto y fenómeno de la reflexividad, la naturaleza relacional de los fenómenos sociales, entre otros.

Potter y Edwards (1999) en un artículo donde contraponen la TRS con su modelo de psicología discursiva, plantean que la primera se desarrolla como teoría del conocimiento incluyendo explicaciones sobre diferencias entre universos consensuales y reificados, esto es, entre sentido común y conocimiento científico. Con ello, Moscovici refuerza la dicotomía entre ciencia (conocimiento de primera mano) y sentido común (conocimiento de segunda mano), al mismo tiempo que favorece una visión "deshumanizada" de la ciencia. A diferencia, la segunda (psicología discursiva) desarrolla una aproximación relativista y reflexiva al conocimiento donde lo que cuenta como conocimiento en diferentes marcos sociales y culturales es parte de lo que se pone en juego en las prácticas discursivas.

A manera de respuesta los defensores de las RS señalan que el construccionismo radical y el relativismo de la psicología discursiva se refutan por sí mismos (Marková 2000; De Rosa 2001) en la medida en que no se puede argumentar a favor del relativismo (ni de nada que presuponga esencias, verdades o carácter absoluto) siendo relativista.

La naturaleza social de las representaciones

En la elaboración del concepto de representaciones se destaca que su naturaleza social se desprende de un doble factor, a saber, por ser elaboradas por un grupo y por ser compartidas por el mismo. Asimismo se señala que las RS son reelaboraciones o construcciones activas en los procesos de comunicación e interacción cotidianos.

Sin embargo, las revisiones críticas de la teoría han puesto en duda qué es lo social de la representación y su carácter de construcción activa. Ibáñez (1988), por ejemplo, juzga desafortunada la sustitución del término de colectivo por el de social, porque contribuyó a la pérdida de los vínculos entre representaciones y procesos sociales (grupos sociales de larga duración, estructuras sociales, estructuras de poder, producciones ideológicas, etcétera). Para este autor, lo social en la teoría de las representaciones sociales se reduce a la suma de producciones individuales.

Como veremos, esta crítica se aplica sobre todo a la organización de los estudios empíricos más que a los planteamientos teóricos recientes. A lo largo del desarrollo de la teoría se encuentran diversas definiciones e hipótesis que problematizan la noción de consenso en las representaciones sociales.

La cuestión del consenso

Las representaciones implican significados compartidos y son expresiones de consensos grupales, pero no siempre sucede así ni en el mismo grado (Rose *et al.* 1995). En sus formulaciones, Moscovici (1988), Doise (1991) y Abric (1993) reconocen formas diferenciadas dentro una misma representación.

No obstante, los estudios empíricos (sobre todo los de carácter cuantitativo) reifican el concepto de consenso y tienden a desconocer la coexistencia de temas opuestos, así como las consecuencias que esto tiene para el funcionamiento de las representaciones en la vida social (Rose, *et al.*, 1995). Muchos de estos estudios operan metodológicamente con un concepto estático de representación social y tienden a presuponer la existencia de consensos más que a su extracción del análisis empírico

(*cfr*. Potter y Wetherell, 1987). El procedimiento metodológico al que se recurre en el intento por detectar y describir una representación social pasa por recoger y analizar una serie de materiales discursivos producidos por individuos particulares, el cual resulta problemático.

Moscovici (1988, 233) aclara que el consenso que caracteriza a las representaciones sociales es dinámico, no significa uniformidad ni excluye la diversidad: "La representación asume una configuración donde conceptos e imágenes pueden coexistir sin ninguna pretensión de uniformidad, donde la incertidumbre como los malentendidos son tolerados, para que la discusión pueda seguir y los pensamientos circular".

La TRS está desarrollando herramientas teórico-metodológicas para distinguir tipos de representaciones, para valorar las diferencias de "fuerza" o "eficacia simbólica de las representaciones", así como sus tendencias de transformación. En esta afán Moscovici (1988) distingue tres clases de representaciones: 1) Representaciones hegemónicas, uniformes o coercitivas, que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas; 2) Representaciones emancipadas, que se derivan de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a subgrupos; 3) Representaciones polémicas, aquellas que son expresadas como aceptación y resistencia y creadas en conflictos sociales.

La hipótesis de Abric (1993), por su parte, plantea que cualquier RS está hecha de un código central y un entramado de elementos periféricos. El núcleo central de la representación es estable, coherente, consensual y considerablemente influido por la memoria colectiva del grupo y su sistema de valores (aquí es donde se pueden encontrar temas canónicos), mientras el sistema periférico pragmatiza y contextualiza permanentemente las determinaciones normativas, resultando de ello el dinamismo y pluralidad que adoptan las representaciones y que permite una modulación de las mismas en el plano individual.

Asimismo plantea que esta diferenciación entre elementos periféricos y núcleo central ilumina los procesos de transformación de las representaciones sociales. Particularmente distingue tres procesos: a) la transformación de resistencia donde los elementos que cambian son solo periféricos; b) la transformación progresiva que ocurre cuando el núcleo central es modificado por la integración de nuevos elementos sin fracturarse el sistema central de elementos; y c) la transformación total,

directa y completa del núcleo central que ocurre cuando los mecanismos de defensa son incapaces de cumplir su rol.

Por su parte, Doise también intenta evitar una definición de las representaciones como consenso y aceptando la posibilidad de variaciones individuales. En este sentido, afirma más que opiniones consensuales, las representaciones sociales son: "principios organizadores de posiciones que se adoptan respecto a referencias comunes, y a menudo permiten una gran variación entre los individuos" (1991, 198).

Las representaciones entonces son ideas, máximas o imágenes que en cierto sentido son virtuales o implícitas. Así, el principio de organización reduce la ambigüedad y polisemia inherente a las ideas e imágenes y las hace relevantes en un contexto social dado. Desde el punto de vista de Moscovici y Vignaux (1994, 160) hay una profunda analogía entre éstas dos hipótesis: ambas tocan los problemas de cómo las representaciones son generadas y se transforman.

Los resultados de estudios empíricos muestran claramente este carácter múltiple y diferenciado de las representaciones. Se encuentran representaciones que parecen gozar de mayor legitimidad y que están construidas en términos factuales, representaciones que se construyen deliberadamente mediante justificaciones y críticas, así como representaciones que abiertamente subvierten y particularizan sentidos dominantes.[1]

Este reconocimiento de que no todos los contenidos de las representaciones sociales sobre un objeto determinado gozan de un nivel homogéneo de aceptación es fundamental para la evolución del concepto. Si bien es importante reconocer los aspectos comunes y consensuales de las representaciones, se impone evitar su idealización.

Como hemos visto, este aspecto ha sido considerado en la evolución de la TRS con las hipótesis sobre distintos tipos de representación, del núcleo central y los elementos periféricos, y los principios de organización.

Sin embargo, la crítica a la TRS en el aspecto del consenso se basa sobretodo en el plano empírico, en los cuales se observa una simplificación metodológica. Aquí radica la riqueza de la propuesta de Michael Billig (1991, 1993) quien plantea la conveniencia de abrir el concepto de RS a la dimensión del pensamiento de sentido común que no está domesticada ni sistematizada, que no está en consenso sino en conflicto. La elaboración retórica de las representaciones sociales nos invita a reconocer las identidades de quienes argumentan y los contextos de los argumentos. Nos invita a comprender que el pensamiento involucra aceptación y rechazo, crítica y justificación. Más adelante expondré algunas ventajas que, en mi opinión, tiene este enfoque retórico para el estudio empírico de las representaciones sociales.

[1] En mi investigación sobre las representaciones sociales del matrimonio en un entorno urbano de México se muestra con claridad que los actores configuran representaciones con distintos grados de legitimidad y aceptación (véase Rodríguez, 2001).

Las representaciones y los grupos sociales

Algunas nociones teóricas de las representaciones sociales tienen consecuencias importantes para su operación metodológica. Una de ellas es la relación que se establece entre las representaciones y los grupos sociales. La explicación expresa un círculo vicioso en tanto se afirma, por una parte, que los grupos sociales se caracterizan por el hecho de compartir ciertas representaciones sociales y, por otra parte, se caracteriza a la representación social como aquello que es compartido por un grupo, pero no se precisa cómo identificar al grupo con independencia de la representación. De hecho, los estudios empíricos tienden a comenzar con la definición de un grupo social homogéneo para explicar sus representaciones. Esto los confronta con el problema teórico-metodológico de que son las representaciones (esto es, el objeto de sus indagaciones) las que delimitan los grupos (Potter y Wetherell 1987).

Un punto importante en esta discusión es que los científicos sociales por sí mismos con frecuencia construyen grupos sociales catalogando a las personas sobre la base de una característica que se juzga que poseen. Así, los académicos producen y comparan grupos agregados (por ejemplo católicos, estudiantes, mujeres, jóvenes, etcétera) asumiendo que estas variables que ellos introdujeron por sí mismas representan una dimensión existente o una fuerza que hace diferencias en la vida cotidiana y en los miembros de los grupos. Pero de nuevo, el grupo es sólo un agregado de personas definido desde la perspectiva del observador (Vertheggen y Baerveldt 2000).

Este problema metodológico se acrecienta con una cualidad fundamental de la participación social. Las personas pertenecemos simultáneamente a múltiples grupos y categorías sociales y, por consiguiente, recibimos la impronta de distintos marcos institucionales y culturales, así como tenemos representaciones compartidas con varios grupos de filiación.

Si aceptamos que las representaciones surgen al interior de los grupos y operan como medios de identidad, ¿cómo saber para cada caso especial, para cada estudio empírico, cuál es o cuáles son las pertenencias grupales más significativas? ¿cuáles son los criterios que establece la teoría más allá del criterio ambiguo de tener representaciones compartidas?

Relación individuo y sociedad

Representantes del construccionismo social y de la psicología discursiva sostienen que la TRS, a pesar de sus esfuerzos contrarios, no logra salirse del paradigma individualista y mantiene el reduccionismo cognitivista de la psicología social tradicional.

Representaciones, individuos y contextos

Con respecto a este eje de discusión teórica, se plantea la interrogante sobre dónde se inscriben o están las representaciones. Según la interpretación de Parker (1989), Moscovici concibe que el significado se encuentra en las personas (en sus mentes) más que entre las personas y la interacción. Sin embargo, diversos señalamientos de Moscovici y otros representantes de la teoría (Jodelet, Wagner,[2] Doise, entre otros) otorgan una importancia esencial a la interacción y al contexto en la elaboración

[2] Para Wagner (1995), por ejemplo, lo social de las representaciones es un atributo relacional que se gesta en las interacciones entre personas, grupos y objetos, pudiendo estos últimos ser materiales, imaginarios o simbólicos. Finalmente, las representaciones comunes surgen en los procesos de interacción social que al nombrar los objetos y atribuirles valor, están siendo co-construidos.

de representaciones sociales. Se insiste de diversas maneras en que las representaciones son conocimientos socialmente elaborados y compartidos.

Respecto a la crítica que señala un carácter mentalista a la TRS habría que decir que es fácil encontrar aseveraciones que la justifican, aunque al mismo tiempo se observa una argumentación general que si no la cancela, al menos, le imprime matices importantes. Así, por ejemplo, Jodelet señala: "El acto de representación es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto" (1984, 475); sin embargo, más adelante precisa

> [la representación mental, social] siempre significa algo para alguien [...] y hace que aparezca algo de quien la formula, la parte de interpretación como en el caso del actor. Debido a ello, no es siempre reproducción, sino construcción y conlleva en la comunicación una parte de autonomía y de creación individual o colectiva (1984, 476).

La réplica de los teóricos de las representaciones sociales insiste en que el hecho de que las representaciones sociales operen también en el plano individual, no supone que éstas sean individuales ni que su surgimiento tenga ese carácter (Banchs, 1994). Pero aún más, sostienen la legitimidad y conveniencia de hablar también de individuos, lo cual les ratifica su calidad de "agentes" en la constitución de realidades y evita su desaparición o su minimización, tal y como sucede en versiones radicales del construccionismo social.

Un elemento de esta polémica es el papel que la teoría de las representaciones otorga al contexto de interacción social. Potter y Wetherell (1987) cuestionan la supuesta validez transituacional de las representaciones sociales bajo el supuesto de que los comportamientos y la acción son dependientes de los contextos. Entonces si los contextos determinan las conductas, no se pueden pensar que las representaciones sirvan como guías para orientar la acción, aún si se las piensa como procesos dinámicos.

Para Ibáñez (1988) esta crítica carece de fuerza. Aceptar que tanto los significados como las conductas son de tipo indexical, esto es, que dependen de factores de contexto, no significa creer que el individuo dispone de un abanico de representaciones entre las cuales elegirá en función del contexto. Más bien basta con suponer que es la propia representación social la que funciona como un fenómeno de tipo indexical.

La respuesta a esta clase de críticas discute dos formas de pensar al individuo, como agente o determinado por el contexto. Para De Rosa (2001), en el enfoque del análisis del discurso radical, el individuo social es una clase de actor dentro de un contexto argumentativo. Se trata de un actor que no posee *scripts* internos que muevan sus acciones, sino que es movido por una situación circunscrita en el tiempo y el espacio. Si bien los construccionistas reconocen que el individuo es movido por metas, evitan pensar esas metas como procesos o entidades internas y prefieren comprender las acciones como sugeridas por el contexto interpersonal. Sin embargo, dentro de esta visión ontológica "antimentalista", el sujeto no tiene un rol de agente, el sujeto es actuado por el contexto y no construye significados –el sujeto es construido por significados definidos situacional y provisionalmente–.[3]

Asimismo se cuestiona si los discursos (y sus contenidos: opiniones, conductas, representaciones, etcétera) reflejan la constante adaptación pragmática a la variación de situaciones, ¿cuál es el rol que tiene el pasado o la memoria en la dirección de la acción? (De Rosa 2001).

La teoría de las representaciones sociales integra una explicación psicológica y social. Otorga importancia tanto a los aspectos cognitivos, los cuales no pueden ser negados, y a los aspectos de constitución social de lo real, así como a la génesis y funciones sociales de las mismas. Como lo plantea Moscovici y Marková (1998, 255): "Estudiando las representaciones sociales, uno debe estudiar tanto la cultura como el pensamiento del individuo".

Niveles de análisis

El concepto de representación social es multifacético. Por una parte se concibe como un proceso de comunicación y discurso, en el curso del cual los significados y objetos sociales son generados y elaborados. Por

[3] De acuerdo con el construccionismo social "la gente no habla sino más bien es hablada por el discurso. Las personas se vuelven títeres de las ideas de las que (erróneamente) creen ser las propietarias, y sus acciones son determinadas por una estructura de ideales y lenguaje más que por sus elecciones y decisiones propias. ¿Acaso somos las víctimas desconocidas de los discursos?" (Burr citado por De Rosa (2001, 20).

otra parte, primariamente en la investigación empírica orientada al contenido, las representaciones sociales son vistas como atributos individuales, como estructuras individuales de conocimientos y símbolos que son compartidas entre personas de un grupo o sociedad. Estas dos formas de conceptualizar las representaciones derivan en diversas interpretaciones, las cuales no siempre son compatibles (Wagner 1995, 1)

En el campo de las RS se observan dos usos distintos del concepto, dependiendo de los intereses de explicación del investigador y del procedimiento de evaluación. Doise (citado por Wagner 1995, 4) plantea dos niveles de análisis en los estudios sobre representaciones:

a) Nivel individual: el interés de investigación son las características distributivas de la RS. La representación es evaluada mediante la investigación de los elementos comunes de conocimiento producido por una muestra de personas. El resultado de la representación entonces será la representación prototípica de distribución individual.

b) Nivel social, cultural o grupal: en contraste, si el investigador está interesado en las características colectivas de la representación social, realiza su evaluación a través de documentos y análisis de medios o por encuesta. Esto contribuye a que el resultado sea un punto de vista colectivo de la RS, donde los contenidos no sólo son opiniones de subgrupos más o menos importantes. Así es que se pueden tomar en cuenta las diferentes versiones, puntos de vista y de elaboración del mismo objeto social en un grupo social amplio. La representación global resultante es una representación colectiva completa con elementos no comunes para todos los grupos, pero típica y relevante para uno u otro grupo. Esta representación social no es parte de un nivel individual de análisis sino de un nivel supraindividual.

La distinción entre estos niveles de análisis es relevante para articular una aproximación vinculante. De acuerdo con Valencia y Elejabarrieta (1994) el modelo de las representaciones sociales ofrece insumos importantes para estudiar las relaciones entre los procesos macro y micro que juegan un rol en la elección racional. Argumentan, parafraseando el concepto de patrón cultural de la antropología, que la representación social puede ser reinterpretada como "un rango de alternativas posibles aceptables desde las cuales las personas pueden seleccionar un curso de acción" (Handel citado en Valencia y Elejabarrieta 1994, 5). Su tesis es

que las representaciones sociales marcan la agenda para la toma de decisiones y, en cuanto tales, son un marco para investigar la interacción entre creencias colectivas, sociales e individuales.

Para Wagner (1995) el nivel de análisis que goza de mayor profundidad y poder explicativo es el colectivo o social. Sostiene la tesis que el análisis de un proceso social puede servir para explicar el sistema de conocimiento individual, pero el análisis de un proceso individual no puede ser usado para explicar lo social. En su opinión, el nivel colectivo de análisis permite evaluar no solamente las opiniones de un subgrupo más o menos importante, sino tomar en cuenta diferentes versiones, puntos de vista y la elaboración que sobre un mismo objeto realizan diferentes subgrupos al interior de un grupo social amplio: "El sistema colectivo del grupo de comprensión, justificación y racionalización de sus prácticas define el marco dentro del cual los miembros del grupo pueden lograr un entendimiento de su situación social y de su identidad" (1995, 10).

El argumento parece convincente y otorga a la teoría una alternativa para salir completamente del paradigma individualista, sin la necesidad de renunciar al análisis en el nivel individual. Operar metodológicamente estos planteamientos supone basar los estudios empíricos no solamente en el análisis de materiales discursivos individuales, sino considerando también textos de carácter público como los que hacen circular los medios de comunicación, las instituciones, los movimientos sociales, entre muchos otros.

Representaciones y prácticas sociales

Uno de los puntos más importantes de reflexión y polémica en el campo de la TRS es el análisis de la relación entre las creencias y las prácticas. La discusión interna se ha centrado sobre todo con relación a presupuestos que se manifiestan en los estudios empíricos.[4] La crítica externa, por su

[4] La relación entre las representaciones sociales y las acciones ha sido objeto de numerosos estudios que marcan que en virtud de las diferencias en la representación, la conducta varia notablemente: "Al igual que la representación de la enfermedad orienta

parte, insiste en su tendencia al reduccionismo cognitivo bajo el argumento de que no aborda el ámbito de la acción social (Potter y Edwards 1999).

Relación entre las representaciones y las prácticas

El punto de partida de la discusión interna sobre la relación entre las creencias y las prácticas es la comprensión de las representaciones sociales como sistemas de conocimiento racional.[5]

A lo largo del desarrollo de la teoría se atribuyen a las representaciones sociales básicamente dos funciones con relación a las prácticas: sirven para orientar o guiar la acción, pero también cumplen un papel de justificación de conocimientos y prácticas. De este modo se afirma que si bien las personas actúan de acuerdo con sus representaciones, también las personas cambian sus representaciones en función de sus comportamientos y prácticas.

En opinión de Valencia y Elejabarrieta (1994), las funciones atribuidas a las representaciones sociales nos ayudan a observar los modelos racionalista y racionalizante como partes de un sistema de explicación recursivo. Por una parte, algunos investigadores encuentran representaciones que son racionalizaciones (explicaciones o justificaciones de prácticas sociales previas de los individuos o grupos). Desde este punto de vista, las representaciones resultan de cambios en las prácticas. Por otra parte, otros investigadores sugieren que las representaciones son transposiciones (resultado de intercambios) de discursos ideológicos

la decisión de consultar un médico, la representación del cuerpo determina la higiene corporal y las reglas que se observan para mantener una buena forma física, la representación social de la infancia de un urbanista influirá sus proyectos de terrenos de juego" (Farr 1984, 504).

[5] La racionalidad que se atribuye a las representaciones sociales se basa en el argumento de que en la vida social los individuos raramente creen y actúan sin consultar explícita o implícitamente la sabiduría social y cultural disponible, esto es, el conocimiento compartido y los sistemas de creencias de los grupos y subgrupos a los que pertenecen. En este sentido, el adjetivo "racional" se aplica a todo el pensamiento/creencias/conductas en la medida en que se conforman a una interpretación de la realidad colectivamente establecida (Wagner 1993, 238).

dentro de grupos sociales. Desde este punto de vista, las representaciones son antecedentes de la conducta, ancladas en sistemas de creencias ampliamente compartidos entre los miembros de un grupo. La tendencia más interesante es, sin embargo, pensar que el modelo recursivo de las representaciones sociales sostiene una posición intermedia entre estas posiciones. Así, las representaciones tendrían que ser vistas como racionalizaciones de prácticas sociales previas y como transposiciones de valores e ideologías sostenidas por individuos y grupos

Desde una perspectiva de análisis metateórico sobre la explicación científica se cuestiona que las representaciones puedan ser consideradas causas de las prácticas. Para Wagner (1993) una presuposición común en los trabajos empíricos sobre representaciones es aquella que marca una relación causal que va de la representación a la conducta. De aquí que se elaboren hipótesis que intentan explicar determinadas prácticas por la existencia de representaciones sociales particulares.

El argumento de Wagner (1994) es que no podemos probar que las acciones sean consecuencia de las creencias, debido a que tanto las acciones como las creencias son expresiones que sostienen las representaciones, las cuales podemos inferir a través de procedimientos interpretativos que pueden ser aplicados por igual a las creencias que a las acciones. Las representaciones y prácticas no pueden, o no deben ser separadas conceptualmente. La práctica es parte integral de la representación y no algo vinculado a o determinado por la representación.

Comentando el planteamiento de Wagner sobre la relación entre las representaciones y las prácticas, Duveen (1994) afirma que si la definición de Moscovici señala que la representación social es un "sistema de valores, ideas y prácticas" entonces es una falacia separar los valores y las ideas de las prácticas, así como suponer que los primeros causan las segundas. Por el contrario, desde esta perspectiva los valores, las ideas, así como las prácticas son considerados como elementos de significación de la misma representación.

Si no se puede sostener una relación causal que va de la representación a las prácticas, entonces ¿cuál es el tipo de relación que la investigación puede poner de manifiesto? Wagner (1993) supone que el tipo de asociación que hay entre las creencias y las prácticas de los individuos es una relación de descripción: "Conociendo que un individuo sostiene

una representación específica *R* simplemente describe el hecho de que el individuo además hará *B* como implicado por *R*. Sostener *R* y actuar acorde es un complejo inseparable llamado socialmente pensamiento/conducta racional" (1993, 245).

Por su parte, Duveen (1994, 5) asegura que la categoría que mejor describe la relación entre las representaciones y las prácticas no es la explicación sino la inteligibilidad:

> De tal modo que resulta mejor decir que, desde la perspectiva del investigador, la interpretación que se ofrece hace inteligibles las actividades y conductas en términos de una representación social particular y que una parte de esta interpretación es también presupuesta como parte de las actividades y conductas con significado que los actores involucran como participantes del universo simbólico de esa representación.

Para comprender la salida que ofrece Duveen al problema de la relación entre las representaciones y las prácticas, vale la pena referir su concepto de práctica. Desde su punto de vista, la noción de práctica implica algo más que la identificación de un patrón sistemático de actividad. El sentido de práctica emerge cuando esas actividades pueden ser interpretados como acciones significativas o con significado (Duveen 1994). Sin embargo, para este autor decir que las representaciones producen patrones de actividad inteligibles no significa afirmar que las representaciones sean consideradas causas de las actividades sino más bien que las acciones se vuelven prácticas cuando son interpretadas dentro de la estructura de una representación.

Entre las representaciones y el discurso como acción

Como parte de la crítica del reduccionismo cognitivo, Potter y Edwards (1999, 448) señalan que la teoría de Moscovici no provee ninguna elaboración teórica sobre la acción, debido a que concibe las representaciones primariamente como fenómenos cognitivos (aunque en algunas ocasiones sean consideradas como objetos culturales) que ayudan a las personas a producir sentido sobre el mundo. A diferencia, dicen, la psicología discursiva focaliza su atención en un enorme rango de prácticas y técni-

cas que las personas establecen mientras viven sus relaciones interpersonales, realizan sus actividades, abarcando una variedad de dominios culturales.

El planteamiento de la psicología discursiva a favor de las acciones sociales en su carácter lingüístico (textos y habla) y con su insistencia en el carácter contextual de los significados y de las prácticas discursivas, es cuestionada por los defensores de la TRS. De Rosa (2001) indica que la investigación del análisis del discurso radical está basada en una sinécdoque, en la cual la parte (el discurso observable) reemplaza al todo, la comunicación con todos sus elementos y procesos.

Para Moscovici (1998, 154), sin embargo, la perspectiva del análisis del discurso no contradice su teoría sino más bien contribuye a su desarrollo:

> la mayor parte de la investigación del discurso no contradice la teoría de las representaciones sociales. Al contrario, la complementan y profundizan en dicho aspecto. Preguntarse entonces si el lenguaje o la representación es el mejor modelo no puede tener más sentido psicológico que preguntarse si un hombre camina con su pierna izquierda o su pierna derecha.

CONSIDERACIONES FINALES

A manera de consideraciones finales quisiera presentar una serie de opiniones y enseñanzas que este debate puede ofrecer a los investigadores sobre representaciones sociales.

Ante todo creo que nos previene de adoptar un concepto de representaciones sociales estático e individualista en lugar de una elaboración dinámica y social.[6] Nos invita a insistir en considerar las representaciones como construcciones sociales y a mantener una actitud reflexiva respecto a tentaciones psicologistas (mentalistas), pero también sociologistas (antimentalistas radicales). A su vez, nos llama la atención sobre la importancia del análisis de las prácticas discursivas para el análisis de las representaciones sociales, en una actitud de interlocución e intercambio de métodos y conceptos entre modelos que, a pesar de las diferencias sustanciales, tienen puntos en común.

[6] Es relativamente común adoptar términos estáticos e individualistas más que dinámicos y socialmente co-construidos. Estos malentendidos afectan la investigación empírica de las representaciones sociales en términos de la elección de conceptos y métodos utilizados, aunque no es algo privativo de dicha teoría (Marková 2000).

En mi opinión la crítica del construccionismo ha contribuido a que los teóricos o usuarios del ensamblaje teórico de las representaciones sociales se esfuercen cada vez más en sistematizar, ampliar y hacer explícitos su carácter de construcciones y su papel constituyente de realidades. El debate y la competencia, a final de cuentas, siempre es una fuente de reflexividad y de innovación.

Las reflexiones que hemos estado revisando son de vital importancia para evitar reificar el concepto y adoptar una caracterización relacional y dinámica de las representaciones. Valga la pena una cita más de Moscovici y Marková (1998, 153): "De hecho, desde el punto de vista dinámico, las representaciones sociales aparecen como una 'red' de ideas, metáforas e imágenes, más o menos vinculadas y, por consiguiente, más móviles y fluidas que las teorías".

La concepción dinámica de las representaciones se sustenta en la hipótesis de la "polifasia cognitiva" (Moscovici y Marková 1998). La cual destaca que de manera cotidiana tendemos a emplear diversos modos de pensar, incluso opuestos, por lo que las representaciones pueden tener distinto carácter, a saber, metafórico o lógico, abstracto o concreto, impersonal o personal, entre muchas otras posibilidades.

Representaciones y retórica

Uno de los problemas para el estudio de las representaciones sociales es cómo estudiar simultáneamente los aspectos compartidos y no compartidos de las creencias modernas. Una manera de estudiar esto es examinando el contexto argumentativo de expresión de actitudes y creencias. Esto es, examinar los tópicos y procesos del discurso donde dos o más personas argumenten sus puntos de vista uno a otro. Mediante la conversación es posible observar los aspectos argumentativos, los puntos de vista comunes, y la discusión de tópicos de controversia (véase Billig 1993).

El planteamiento de Billig (1993) sugiere un concepto más dinámico

de representaciones que integra la posibilidad de ambigüedades, tensiones o fragmentaciones. Considerar su carácter argumentativo y deliberativo, es aceptar la movilidad de la significación cotidiana y las capacidades reflexivas de los actores. El sentido común no sólo categoriza y asimila construcciones culturales, sino también es capaz de particularizar, de hacer valer excepciones o posiciones alternativas.

Desde mi punto de vista, estas sugerencias para interpretar retóricamente el pensamiento social, y el pensamiento de sentido común en particular, son claves para la teoría de las representaciones sociales, porque:

1) Posibilita el análisis de cómo los actores reconocen y enfrentan la diversidad cultural y juegan estratégicamente con elementos en disputa, protegiendo la propia identidad. Nos abre paso para analizar las representaciones sociales en el nivel de análisis colectivo.

2) Contribuye al análisis de las representaciones sociales como medios para la construcción de identidades que siempre se definen frente a una alteridad, frente a un "otro". Asimismo, facilita analizar la construcción relacional de los significados (*cfr*. Marková, 2000).

El planteamiento de la retórica enriquece el concepto de representación social en la medida en que sus funciones no se restringen a fines prácticos de entendimiento y coordinación de la acción, sino también a la elaboración reflexiva de la acción y el mundo. Los actores son considerados sujetos sociales competentes capaces no sólo de categorizar y asimilar, sino también de particularizar y hacer valer posiciones alternativas (véase Rodríguez 2002).

Representaciones y narraciones

Como se ha planteado, los actores participan en diversas instituciones y grupos sociales que influyen sus maneras de comprender los objetos, haciendo que éstos puedan ser contradictorios. Por lo general, la decisión metodológica de qué grupo es el importante para explorar las representaciones de un objeto social particular procede de presuposiciones del investigador más o menos sustentadas.

Esta forma de construir la grupalidad en la indagación empírica es criticable por guiarse más por la perspectiva del observador que por la de los propios agentes sociales. De ahí la importancia de buscar una me-

todología que permita explorar las representaciones de un grupo o clase social que se presupone importante en el diseño de investigación sin perder de vista el impacto de otras pertenencias grupales.

La metodología que, desde mi perspectiva, se vislumbra ideal son las narrativas. De hecho, Laszló (1997), retomando la diferenciación de Bruner entre pensamiento narrativo y pensamiento lógico, supone que las representaciones sociales se organizan narrativamente, siendo el pensamiento narrativo el que trata sobre la intención humana y la acción, así como las vicisitudes y consecuencias que marcan su curso.

Mediante las narraciones es posible considerar como significativas las pertenencias grupales e institucionales que el hablante "espontáneamente" vincula a un objeto social particular. Significa un acceso a las representaciones en concordancia con las prácticas cotidianas y sus contextos (Rodríguez 2001, 85).

La importancia de las narrativas radica en que son la base misma de la vida social y del pensamiento ordinario o de sentido común. Las narraciones posibilitan las relaciones humanas complejas en la medida en que nos habilitan para informar y actuar simultáneamente sobre los demás. Carrithers sostiene que la narración de historias es quizá "la capacidad humana más poderosa, que es la de comprender los humores, pensamientos y planes propios y ajenos y la metamorfosis de esos estados mentales en un largo flujo de acción" (1992, 110).

En las narrativas cotidianas atribuimos e identificamos actores (individuos portadores de estatus y roles), intenciones,[7] saberes, flujos de acción, acontecimientos, escenarios, movimientos y desenlaces. A través de ellas comprendemos no solamente cambios en los acontecimientos y las circunstancias, sino también en la conciencia de los actores. "Comprender una trama es, por consiguiente, tener cierta noción de los cambios en el ámbito interior del pensamiento de los participantes así como

[7] Para Carrithers la intencionalidad está en la base de nuestra conciencia sobre nosotros mismos y los demás. Implica la capacidad de representarnos las representaciones de los otros: "La clave consiste en que cuando unas personas piensan acerca de otras lo hacen de una manera determinada, como poseedoras de pensamientos, planes, ambiciones y conocimientos, lo mismo que ellas. Esta es la 'actitud intencional' de Dennet, pero aquí toma un giro adicional, que consiste en la posibilidad de representar las actitudes y el conocimiento recíproco de todos los demás" (1992, 90).

de los cambios en el paisaje exterior de los acontecimientos"(Carrithers 1992, 123).

Las narrativas son instrumentos para superar el dilema de la investigación empírica sobre representaciones sociales que se basa en materiales discursivos individuales. Tienen la ventaja de recuperar el carácter temporal de la experiencia y los referentes sociales y culturales, esto es, de vincular lo colectivo en lo individual. Al contar historias, las personas no pueden dejar de abordar el tema de cómo les ha ido a los sujetos involucrados en ellas y cuál ha sido la suerte de los colectivos a los que pertenecen (Habermas 1987). Así, se pueden generar explicaciones en los niveles individual y colectivo de las representaciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

ABRIC, Jean Claude "Central system, peripheral system. Roles and dynamics of social representations", en: *Papers on social representations*, vol. 2, 1993, disponible en (10/09/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

——, "Specific processes of Social Representations", en: *Papers on Social Representations*, vol. 5(1), 1996, pp. 77-80, disponible en (10/09/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

ALLANSOTTIR, A.; JOVCHELOVITCH, S.; STATOPOULOU, A., "Social Representations: the versatility of a concept", en: *Papers on Social Representations*, vol. 2, 1993, disponible en (10/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

AUGOUSTINOS, M. y LEE PENNY, S., "Reconciliation. The genesis of a new social representation, en: *Papers on Social Representations*", vol. 10, 2001, disponible en (10/09/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

BANCHS, María A., Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en latinoamérica, en: Jímenez, B. (comp.), *Aportes críticos a la psicología en latinoamérica*, Guadalajara, EDUG, 1990.

——, "Decostruyendo una deconstrucción", en: *Papers on Social Representations*, vol. 3 (1), 1994, disponible en (10/09/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

BILLIG, M. *et al.*, *Ideological dilemmas. A social psichology of everyday thinking*, London, SAGE 1988.

BILLIG, Michael, *Ideology and opinions. Studies in rethorical psychology*, London, SAGE, 1991.

——, "Studying the thinking society: social representations, rhetoric, and attitudes", en: Breakwell, Glynis y David Canter (eds.), *Empirical approaches to social representations*, Oxford, Clarendon press, 1993.

BRUNER, Jerome, *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Barcelona, Gedisa, 1988 (1986).

CARRITHERS, Michael, *¿Por qué los humanos tenemos culturas?*, Madrid, Alianza Editorial, 1995 (1992).

DE ROSA, Annamaria, "The boomerang effect of the radicalism of discourse analysis: no communication without representations, no representations without communication". Theory and Method in Societal Psychology, Pecs, Hungría (26-29 abril 2001); versión borrador disponible en (10/08/02): http://www.europhd.psi.uniroma1.it/pdf/derosa2001.pdf

DOISE, Wilhem, "Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación", en: *Anthropos* 27, Barcelona, 1991.

DUVEEN, Gerard, "Unalysed residues: representations and behaviours. A comment on W. Wagner", en: *Papers on Social Representations*, vol. 3, 1994, disponible en (10/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

——, Introduction: The power of ideas, en: Moscovici, Serge, *Social representations. Explorations in social psychology*, Nueva York, New York University Press, 2001.

ECHEBARRÍA E. A. y GONZALES C., J. L. "Social knowledge, identities and social practices", en: *Papers on Social Representations*, vol. 2(2), 1993, pp. 117-125, disponible en (10/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

FARR, R.M., Las representaciones sociales, en: Serge Moscovici, editor, *Psicología social, II*, Barcelona, Paidós, 1986(1984).

HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*, Madrid, Taurus, 1987.

HARRÉ, Rom, "Some Reflections on the Concept of Social Representation", en: *Social Research*, vol. 51 (4), 1984.

IBÁÑEZ, Tomás, *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendal, 1988.

——, "Some critical comments about the theory of Social Representations. Discussion of Raty & Snellman", en: *Papers on Social Representations*, vol. 1(1), 1992, pp. 21-26, disponible en (20/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

JODELET, Denise, La representación social: fenómeno, concepto y teoría, en: Serge Moscovici, editor, *Psicología Social, II*, Buenos Aires, Paidos, 1986 (1984).

LASZLÓ, János, "Narrative organisation of Social Representations", en: *Papers on Social Representations*, vol. 6(2), 1997, pp. 155-172, disponible en (20/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

MARKOVÁ, Ivana, "Amédée or How to Get Rid of It: Social Representations form a dialogical perspective", en: *Culture & Psychology*, Londres, Sage, vol. 6 (4), 2000, pp. 416-460

MOSCOVICI, Serge, *El psicoanálisis su imagen y su público*, Argentina, Huemul, 1979(1961).

——, "The phenomenon of social representations", en: Gerard Duveen, editor, *Social representations. Explorations in social psychology*, Nueva York, New York University Press, 2001(1984a).

——, De la ciencia al sentido común, en: *Psicología social*, Barcelona, Paidós, tomo II, 1986 (1984b).

——, "Notes towards a description of social representations", en: *European journal of social psychology*, vol. 18, 1988.

MOSCOVICI, Serge y Georges VIGNAUX, The concept of themata; en: Gerard Duveen, editor, *Social representations. Explorations in social psychology*, Nueva York, New York University Press, 2001(1994).

MOSCOVICI, Serge y Ivana MARKOVÁ, Ideas and their development: A dialogue between Serge Moscovici and Ivana Marková, en: Gerard Duveen, editor, *Social representations. Explorations in social psychology*, Nueva York, New York University Press, 2001(1998).

PARKER, Ian The crisis in modern social psychology, Londres, Routledge, 1989.

POTTER, Jonathan y Michael BILLIG, "Re-representing representations. Discussion of Raty & Snellman", en: *Papers on Social Representations*, vol. 1(1), 1992, pp. 15-20, disponible en (20/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

POTTER, Jonathan y Dereck EDWARDS, "Social Representations and discursive psychology. From cognition to action", en: *Culture & Psychology*, Londres, Sage Publications, vol. 5 (4), 1999, pp. 447-458

POTTER, Jonathan y Margaret WETHERELL, *Discourse and social psychology*, Londres, SAGE, 1987.

RATY, Hannu y Leila SNELLMAN, "Making the unfamiliar familiar. Some notes on the criticism of the theory of Social Representations", en: *Papers on Social Representations*, vol. 1(1), 1992, pp 3-13, disponible en (20/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

RAMÍREZ P., Jorge, "Innovación metodológica en una época de ruptura. Apuntes para su comprensión", en: María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2001.

RODRÍGUEZ S., Tania, *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*, Guadalajara, Editorial CUCSH-UdeG, 2001.

——, "Representar para actuar, representar para pensar", en: Celia del Palacio (comp.), *Cultura, comunicación y política*, Guadalajara, Editorial CUCSH-UdeG, 2002.

ROSE, D., D. EFRAIM *et al.*, "Questioning consensus in Social Representations Theory", en: *Papers on Social Representations*, vol. 4, 1995, disponible en (20/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

VALENCIA, José F. y Fran ELEJABARRIETA, "Rationality and social representations: some notes on the relationship between rational choice theory and social representations theory"; en: *Papers on Social Representations*, vol. 3, 1994, disponible en (20/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

VERTHEGGEN, Theo y Cor BAERVELDT, "From shared representations to consensually coordinated actions: Towards an intrinsically social psychology". Ponencia presentada en l*8th conference of the International Society for Theoretical Psychology (ISTP)*, abril 25-28, 2000, Sydney, disponible en (15/08/02): http://members.shaw.ca/ncpg/verheggen_baerveldt.html

WAGNER, Wolfgang, Gerard DUVEEN *et al.*, "Theory and method on social representations", en: *Asian Journal of Social Psychology*, vol. 2 (1), 1999.

WAGNER, Wolgang, "Can representations explain social behavour? A discussión of Social Representations as rational systems", en: *Papers on Social Representations*, vol. 2 (3), 1993, disponible en (20/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

——, "Speaking is acting is representation", en: *Papers on Social Representations*, vol. 3 (2), 1994, disponible en (20/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

——, "Description, explanation and method in social representations research", en: *Papers on Social Representations*, vol. 4, 1995, disponible en (20/08/02): http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

WAGNER, Wolgang y Fran ELEJABARRIETA, Representaciones sociales, en: Morales, J. Francisco (editor) *Psicología Social*, Madrid, UNED-MacGraw-Hill, 1997 (1994).

FECHA DE ACEPTACIÓN DEL ARTÍCULO: 21 de noviembre de 2002
FECHA DE RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 19 de diciembre de 2002